



VOLVER A SER PERSONAS

- *Me faltan 50 céntimos.*
- *No te preocupes, ya me los traerás.*

Hace unos días vivimos el apagón del siglo. Y descubrimos -qué ingenuos- que sin fluido eléctrico no íbamos a ninguna parte. Todos tuvimos nuestra personal experiencia de pensar en hacer algo que al final no se podía hacer: prepararse un te (no funciona la vitro), poner una lavadora (no funciona la lavadora), escuchar las noticias (no funciona la tele) o buscar algo en internet (el ordenador tiene batería pero no funciona internet).

Y de repente pudimos descubrir que podíamos volver a vivir como antes, y algunas cosas incluso nos humanizaban. Como que la dependienta del horno se acordara de ti y te dejase dejarle a deber ya que no se podía pagar con tarjeta, o que en el último semáforo antes de los túneles de Vallvidrera (ruta que lleva a buena parte de la comarca del Vallès) las personas te parasen y preguntasen dónde ibas y si las podías llevar (y las llevabas si la ruta coincidía).

O como sentarse en el sofá y sumergirse en la lectura de un libro, (de papel por supuesto) sabiendo que ni te llamarían ni tenías que terminar nada urgente, ni te sonaría el aviso de llegada de mensajes del WhatsApp.

A mi la corriente me volvió antes del anochecer (tuve suerte, aunque no me hubiera molestado experimentar la sensación de oscuridad total en la calle, algo imposible en circunstancias normales). El episodio tuvo por supuesto muchos inconvenientes, pero me gustaron muchas de las cosas que pude ver. Porque pude ver muchas personas echándose una mano, interesándose por las demás, y sobre todo muchas más sonrisas que enfados. Y pude permitirme el no hacer nada, absolutamente nada, y no tener remordimientos por ello.

A lo mejor tendrían que cortarnos la luz de vez en cuando. Nos acordaríamos de ser un poquito más personas.